

EL DEPORTE BAJO LOS GOBIERNOS TOTALITARISTAS
DE ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA EN LA PRIMERA
MITAD DEL SIGLO XX



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

TUTORA: D^a CARMEN ANA PARDO BARRIONUEVO

ALUMNO: MIGUEL CASTILLEJO DOMÍNGUEZ

CONVOCATORIA DE JULIO

CIENCIAS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

1. RESUMEN	3
2. INTRODUCCIÓN.....	4
2.1.CONTEXTO HISTÓRICO	4
2.2.CONTEXTO DEPORTIVO A PRINCIPIOS DE SIGLO EN EUROPA	5
3. DICTADURA ITALIANA.....	6
3.1. DISTINTAS ETAPAS DEPORTIVAS	6
3.2. EL FÚTBOL COMO PROPAGANDA POLÍTICA	8
3.3. EL PAPEL DE LA MUJER ITALIANA.....	12
4. EL GOBIERNO NAZI ALEMÁN.....	14
4.1.LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE BERLÍN	15
4.2.EL PODER FUTBOLÍSTICO.....	19
4.3. EL PAPEL DE LA MUJER ALEMANA.....	20
4.4. EL FINAL DEPORTIVO DEL NAZISMO	21
5. DICTADURA ESPAÑOLA	22
5.1. GENERACIÓN POLITIZADA	22
5.2. GENERACIÓN FUTBOLIZADA	24
5.3. EL PAPEL DE LA MUJER ESPAÑOLA	29
6. CONCLUSIONES.....	31
7. BIBLIOGRAFÍA.....	32

RESUMEN

La primera mitad del siglo XX, tras la primera Guerra Mundial, Europa quedó marcada por gobiernos totalitaristas. Así, la Italia de Benito Mussolini, la Alemania de Adolf Hitler y la España de Francisco Franco fueron tres ejemplos notables con consecuencias en los ámbitos económicos, sociales, políticos... y por supuesto deportivo. El deporte sirvió constantemente como propaganda política pero también para marcar futuras pautas de comportamiento en educación física y promover las instalaciones deportivas en las ciudades. A partir de estos tres ejemplos, veremos las líneas que siguieron estos gobiernos a la hora de enfocar la promoción del deporte.

ABSTRACT

The first half of the 20th century, after the First World War, Europe was marked by totalitarian governments. Thus, Benito Mussolini's Italy, Adolf Hitler's Germany and Francisco Franco's Spain were three notable examples with consequences in the economic, social, political and, of course, sporting spheres. Sport constantly served as political campaign but also to set future standards of behaviour in physical education and to promote sports facilities in cities. Based on these three examples, we will see the lines followed by these governments in their approach to the promotion of sport.

2. INTRODUCCIÓN

2.1. CONTEXTO HISTÓRICO

La primera mitad del siglo XX empieza de una manera muy tranquila, época conocida como *Belle Époque*, que transmitía una sensación de paz y prosperidad a toda Europa. Pero nada más lejos de la realidad, con el transcurso de los años, se convirtió en una época muy violenta, una de las épocas más violentas de la historia de la humanidad. No solo a nivel europeo, sino a nivel internacional, ya que se produjeron dos grandes acontecimientos que cambiarían el panorama a nivel mundial, en el que prácticamente todas las grandes potencias se vieron implicadas: hablamos de la I y la II Guerra Mundial.

La I Guerra Mundial, conocida por aquel entonces como la Gran Guerra, sacudió el continente europeo a unos niveles jamás vistos anteriormente. Este conflicto, que duró cuatro años, tuvo una gran repercusión en el continente, teniendo como resultado la caída de los viejos imperios y el resurgir de nuevas naciones.

Mientras el mundo entero aún se estaba recuperando de la I Guerra Mundial, se desencadenó la II Guerra Mundial en 1939. Todo el planeta veía como millones de personas morían por un conflicto bélico en el que se veían nuevas técnicas de tortura como eran los campos de concentración.

Durante el período de Entreguerras la democracia parlamentaria era la tendencia y se expandía a gran velocidad por toda Europa; expansión que se vio frenada totalmente con el auge de los regímenes totalitarios, que impusieron su poder a través del uso de la fuerza principalmente. Entre estos regímenes, podemos destacar los países que trataremos en este trabajo de investigación (Alemania de Hitler, Italia de Mussolini y España de Franco) y otros países como Portugal con Salazar como líder o la Rusia Soviética.

Así pues, los diferentes conflictos bélicos vividos en esta época, marcarán el devenir del deporte durante este período, ya que este pasaba a un segundo plano cuando estos conflictos estallaban. De este modo, veremos cómo evoluciona la práctica deportiva en estos regímenes y de qué manera se utilizaba el deporte con una finalidad de lo que mandaba en esa época: la política.

2.2. CONTEXTO DEPORTIVO A PRINCIPIOS DE SIGLO EN EUROPA

No cabe ninguna duda de que el siglo XX es el siglo del deporte, ya que se recuperó la esencia deportiva mediante el ideario olímpico, donde destacaría, sin ninguna duda, Pierre Fredy de Coubertin, conocido como el barón de Coubertin, fundador de los Juegos Olímpicos modernos. De esta manera, Coubertin instauró el deporte por toda Europa, con una clara vocación pedagógica. Así pues, el deporte mediante la pedagogía deportiva, constituyó una serie de valores como eran el gusto por el ejercicio físico y la higiene, ayudando además a paliar los problemas sociales del momento como eran el alcoholismo y las enfermedades venéreas. El deporte también se benefició de la aparición de la fotografía y cinematografía, divulgando así las competiciones deportivas que la gente veía por afición o con el fin de estudiar biomecánicamente los movimientos de los deportistas de élite (Vilanou, 2001: 138).

El deporte contemporáneo tal y como lo conocemos actualmente, es un fenómeno vinculado al auge de las ciudades y a la aparición de un modelo de vida metropolitano. Así lo constataba en sus memorias Stefan Zweig (Vilanou, 2001: 139) escritor y biógrafo austríaco, ya que manifiesta que los deportes de finales de siglo XIX como el atletismo y la lucha era para la gente humilde y trabajadora, mientras que los aristócratas iban al hipódromo, ya que en ese momento, la actividad física era considerada una auténtica pérdida de tiempo.

Fue a raíz de las primeras décadas del siglo XX cuando el deporte sufre una auténtica transformación debido a los cambios en las rutinas de las personas: una mejora de alimentación, jornadas de trabajo más cortas y toma de contacto con la naturaleza. De esta manera, la nueva rutina ciudadana era la de salir los domingos a caminar, escalar y practicar distintos tipos de deporte. (Vilanou, 2001: 140)

Poco a poco, las ciudades también iban evolucionando a favor del deporte, debido a sus cambios urbanísticos, ya que las iglesias, plazas y edificios ya no eran considerados como los elementos definitorios de una ciudad, sino que eran las vías de comunicación. Gracias a esto, la bicicleta se convirtió en un frecuente medio de transporte, vehículo que se inventó en el siglo XIX cuyo uso se incrementó a lo largo del siglo XX, tanto en aficionados como en deportistas profesionales. Además, el paisaje urbano aumentó el número de instalaciones deportivas, como campos de fútbol, pistas de patinaje, piscinas al aire libre, cambiando así la imagen de aquellos obsoletos gimnasios del siglo XIX.

Además, las construcciones deportivas más importantes fueron los estadios, cada vez más grandes, que, además de albergar distintos deportes, sirvieron para acoger distintas concentraciones políticas y religiosas. De este modo, el estadio se convertiría en el símbolo del deporte en esta nueva época deportiva, al igual que el gimnasio en las antiguas *poleis* griegas. Por lo general, el estadio se encuentra relativamente cerca de las distintas estaciones de transporte público. Las gradas se llenan al máximo de gente obrera y trabajadora, que se toma su día de descanso como oportunidad para ir al estadio y despejarse de una semana dura de trabajo. Era común que las bandas de música tocaran marchas de carácter popular y que la sensación de pobreza y tristeza abandonara el pensamiento de los obreros cuando los deportistas (generalmente futbolistas, ya que el fútbol iba cogiendo mucha fama) saltaban al campo. (Vilanou, 2001: 141)

De esta manera afronta el siglo XX una nueva forma de ver el deporte en comparación con el modo en el que era visto en el siglo XIX. Fueron dos décadas de cambios y evolución, evolución que se vería alterada con la irrupción de la I Guerra Mundial y la instauración de los regímenes totalitarios, donde el deporte pasó a un segundo plano o simplemente se usó para propaganda política.

3. DICTADURA ITALIANA

Benito Mussolini, dictador italiano entre 1922 y 1943, fue quien revivió la noción clásica olvidada del deporte como herramienta política. Era periodista y un gran deportista que lo practicaba con asiduidad. Además, siempre hablaba bien del deporte, del que llegó a decir, literalmente: “sin ninguna añoranza, he abandonado todo bienestar útil de la vida. Mi único placer es el deporte” (Viuda Serrano, 2014: 31). También representaba el modelo de hombre ideal, con el que el pueblo italiano debía de sentirse identificado. El régimen fascista de Mussolini invirtió gran cantidad de recursos en el fomento del deporte a través de distintas organizaciones y construcciones de instalaciones deportivas. No cabe duda de que el régimen sacó provecho político de su identificación con el deporte, cumpliendo así el objetivo de lograr cuerpos ejercitados y mentes ocupadas que tenían como objetivo lograr un glorioso futuro.

3.1. DISTINTAS ETAPAS DEPORTIVAS

Hubo diferentes etapas marcadas en la política deportiva italiana. En la década de los años 20, el régimen seguía una orientación claramente pedagógica e higiénica,

menospreciando la competición, centrándose en el trabajo en equipo y despreciando los logros individuales: Su ideal era el de considerar al deporte primero como una cuestión de masa, y luego de individualidad, además el objetivo último era moldear el cuerpo de los jóvenes italianos de acuerdo a los ideales fascistas. En esta década destaca Renato Ricci, alto cargo del gobierno de Mussolini a quién se le encarga el estudio del problema de la educación física y la moral en la juventud. Su estudio concluye en que se debe excluir el deporte en la escuela y dejarlo a merced del partido: “El fascismo ha fusionado el principio deportivo con el militar y ha puesto normas para la preparación de los adolescentes y los jóvenes” (Viuda Serrano, 2012: 49). Para ello, funda la ONB (*Opera Nazionale Balilla*), una organización juvenil italiana, que tenía como objetivo la organización física, religiosa, política, y sobre todo militar de las nuevas generaciones. El deporte moderno no era aún bien recibido en Italia, puesto que mantenían aún un pensamiento conservador. Además, en los campeonatos internacionales, Italia no conseguía muy buenos resultados, debido a que los entrenamientos seguían centrándose en la disciplina y no en la competición (Tamayo, 2014:11).

A finales de los años 20 y principio de los 30, el régimen empezó a ver las ventajas del deporte mientras se alardeaba de los logros deportivos a nivel internacional. Se produce así, un cambio de la política deportiva del país. Se creó la *Federación Italiana de Médicos Deportivos*, dónde se exigía a todos los atletas a pasar revisiones médicas periódicas, aceptando así la importancia del individuo. Además, el país empezó a preparar con frecuencia enfrentamientos deportivos contra otros países, ya que lo veían como una gran oportunidad para establecer buenas relaciones con dichos países a través del deporte. Es ahí donde emerge la figura de Lando Ferretti, secretario de prensa de Benito Mussolini, que en 1928 fue ascendido a jefe de la oficina de prensa oficial. Pero donde Ferretti tuvo su mayor relevancia, fue como presidente del Comité Olímpico Nacional Italiano de 1931 a 1939. Con Ferretti como presidente, se disputaron las Olimpiadas de Los Ángeles en 1932, en el que Italia quedó en segunda posición en el medallero global. De este modo, Ferretti le dio a este logro la importancia que tenía, considerándolo como un ejemplo del valor que la nación tenía a nivel político. Además, aprovechó su puesto de jefe del deporte en la Italia fascista para hacer una campaña a favor del deporte, vinculándolo con las nociones fascistas de vitalidad y desarrollo de un espíritu militar disciplinado. Utilizó también su papel de jefe de prensa para alabar en el diario *Corriere della Sera* la forma de juego que los italianos tenían en el rugby,

y, trató de ensalzar lo máximo posible al propio Mussolini, describiéndolo en la prensa como “el primer y más completo deportista de Italia” además de divulgar siempre fotografías en las que el dictador fuera visto haciendo deporte o simplemente acudiendo a eventos deportivos (Viuda Serrano, 2014: 31).



Benito Mussolini esquiando

Fuente: Diario “El País” (1-12-2018)

3.2. EL FÚTBOL COMO PROPAGANDA POLÍTICA

En este contexto, Benito Mussolini aprovechó el deporte que consideraba que estaba más de moda y que más le podía ayudar para propaganda política: el fútbol. El fútbol no era el deporte favorito del dictador, sin embargo, sabía el gran número de masas que movía, y si lograba apoyar este deporte, se vería totalmente beneficiado. Así pues, se llegó a celebrar la copa del mundo en 1934, y aunque Mussolini no le daba el valor como el de organizar unos Juegos Olímpicos, aprovechó la oportunidad como escaparate para potenciar su relación con otros países y promover así su ideología, así que se encargó personalmente de organizar todo el torneo, incluyendo el tema propagandístico, ya que en los anuncios que se hacían del torneo, se ensalzaba el fascismo, y los jugadores estaban obligados a hacerle el saludo fascista antes y después de acabar los partidos. Algunos países se oponían a jugar en Italia, ya que sus ideales

iban totalmente en contra del fascismo, destacando la oposición de Uruguay, por aquél entonces actual campeona del mundo. Por consiguiente, esta copa fue conocida como “la Coppa del Duce”. El principal objetivo de Mussolini era el de conseguir la victoria a toda costa. Para ello, el dictador usó su poder y potenció dos medidas drásticas destacables que ayudaron a la selección italiana a conseguir la victoria. La primera decisión fue la figura de los oriundos, personas extranjeras descendientes de italianos que podían ser nacionalizadas para jugar con Italia. Esto trajo gran cantidad de jugadores de Sudamérica a nacionalizarse como italianos, ya que en ese momento eran potencia mundial deportiva. La otra gran medida que marcó los resultados, fue que la designación arbitral para los partidos era hecha por Mussolini y no por la FIFA (creadora y organizadora nominal del torneo). De este modo, se explica la gran cantidad de favores arbitrales que recibió la selección italiana. Ya en la final, Italia venció a Checoslovaquia y se produjeron grandes celebraciones, en las que los jugadores iban vestidos con el traje militar que Mussolini les había impuesto. Tras este mundial, la imagen del régimen y del dictador salió muy beneficiada, ya que aumentó su popularidad y el número de adeptos al régimen considerablemente. (Tamayo, 2014: 13)



Cartel propagandístico para el mundial de 1934 celebrado en Italia

Fuente: Revista “Jot Down” (1-08-2013)

Mucha más resonancia y publicidad para la propaganda fascista adquiere la victoria en la Copa del Mundo de 1938 celebrada en Francia. Para el régimen es todo un reto ya que en caso de victoria, demostrarían al mundo el triunfo del fascismo en la cuna de las libertades y de la Revolución francesa, siendo además un punto de fuga para todos los

italianos antifascistas que emigraron de Italia. La selección italiana iba avanzando por el torneo, pero el clima que se vivía era muy diferente al que vivían cuatro años atrás en su propio país. Ya en el primer partido contra Noruega, reciben una gran pitada por parte del público tras realizar el saludo romano antes de comenzar el encuentro. Pese a ello, el equipo italiano logra la victoria y se dispone a afrontar un reto enorme; derrotar a Francia en París ante 60.000 espectadores. Igual que contra Noruega el saludo inicial es respondido con desagrado por parte del público. La única diferencia respecto al partido anterior, se produce en la vestimenta de los jugadores italianos que esta vez juegan de negro en lugar de su tradicional camiseta azul. En un principio todos creían que era para no confundirse con la equipación francesa. Sin embargo, a los jugadores se les explica que es una decisión tomada por Mussolini en respuesta a la reacción del público en el primer partido. En el aspecto deportivo, Italia logra vencer a Francia, luego a Brasil en semifinales, y a Hungría en la gran final, confirmando así el gran momento futbolístico que atraviesa la selección italiana, revalidando el título conseguido cuatro años atrás en el país transalpino (Méndez, 2013: 135).

Tras conseguir el título, la prensa titula todas las portadas como una demostración de superioridad física y moral de los ideales totalitarios del fascismo sobre los valores encarnados por la democracia. Este sería el último mundial disputado hasta 1950, ya que vendría la II Guerra Mundial, por lo que fue la última oportunidad del fascismo de utilizar el fútbol como propaganda política a nivel internacional (Méndez, 2013: 137).

Cabe destacar, como en esta época de auge futbolístico, se implantó a este deporte el nombre de *Calcio* en lugar de acoger el término anglosajón *Football*, que fue implantado en casi todos los países europeos. Hay que remontarse hasta la época del siglo XVI, donde Giovanni de Bardi, en Florencia, publicó el primer reglamento de un deporte denominado *gioco del calcio fiorentino*, que con el transcurso del tiempo se quedó con el nombre de *Calcio*. Era un deporte parecido al rugby, que consistía en anotar más puntos que tu rival anotando en uno de los agujeros que se encontraba al otro lado del campo. En sus comienzos, fue un deporte practicado prácticamente por gente de la aristocracia, o por altos cargos del clero, destacando incluso papas de la época reconocidos como auténticos seguidores de este deporte, como por ejemplo el papa Medici León XI. Era un deporte muy violento, ya que estaban permitidas las patadas, los puñetazos, codazos y todo tipo de violencia, donde los jugadores intentaban ensalzar su honor. Sus partidos duraban 50 minutos y los equipos estaban compuestos

por 27 jugadores, en el que la indumentaria de los deportistas eran trajes uniformados bordados con hilo de oro. Sin embargo, esta llama del *Calcio* se fue apagando con el paso de los años, hasta que el afán de Mussolini por relacionar el pasado italiano con el nuevo deporte de moda, organizó un evento de *Calcio*, en Florencia, único lugar dónde se practicaba este deporte, con las mismas normas de siglos atrás. Además, esta tradición se sigue celebrando en la actualidad todos los meses de junio en la plaza *Santa Croce* de Florencia. Por lo tanto, al tener ciertas similitudes de juego el *Calcio* con el fútbol de esa época, el pueblo italiano fue llamando *Calcio* al balompié, instaurándose de este modo en toda la población el nombre de este deporte como *Calcio*, rechazando usar el término anglicismo, manteniendo así vivo el recuerdo de épocas pasadas y apreciándose de la invención del deporte (Bueno y Mateo, 2010: 5-6).



Rememoración del Calcio en los años 30

Fuente: victoriasyderrotas.com (24-01-2021)

Al poco tiempo de lograr la victoria en el mundial de Francia, estalló la II Guerra Mundial, que afectó de sobremanera a Italia. Era el declive del fascismo y la propaganda que se usaba mediante el deporte, derivó en otras variantes como eran “la raza” y “el Imperio”, quedando así el deporte relegado a un segundo plano. El fin de la Guerra y la caída del fascismo supuso un nuevo período en el deporte italiano, que ya no sería utilizado como arma propagandística, sino que empezaba una nueva manera de

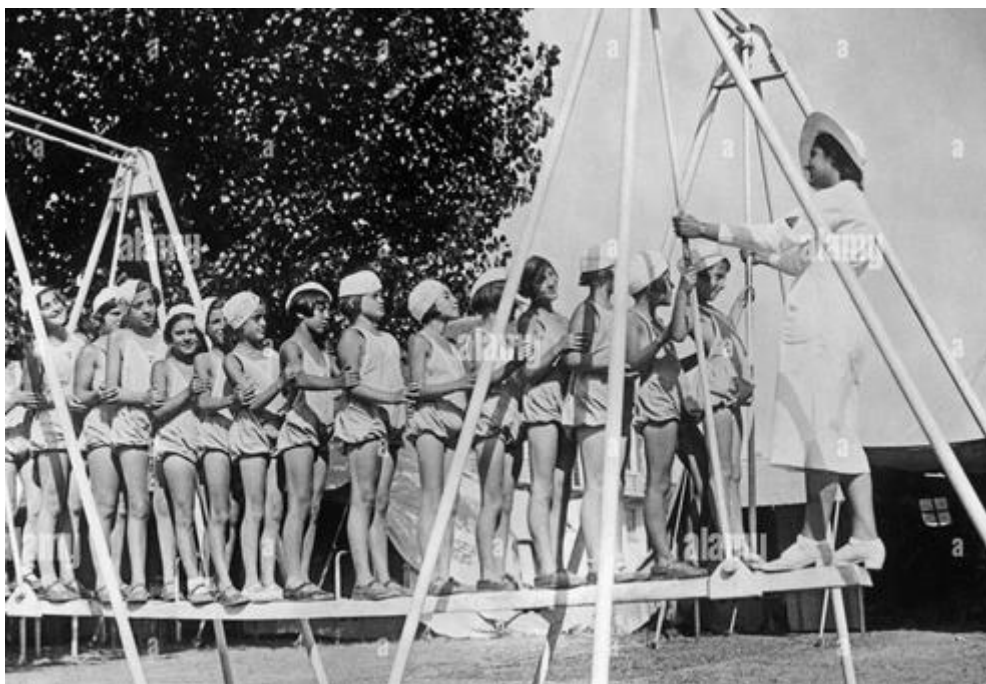
ver el deporte en Italia, como una expresión de los valores de la nación. (Tamayo, 2014: 16)

Queda claro que el deporte coge mucha importancia en este régimen, gracias a que fue utilizado como sistema de propaganda y comunicación dirigido por Mussolini. De este modo, este propio modelo sería copiado por Hitler en Alemania y más tarde por Franco en España.

3.3. EL PAPEL DE LA MUJER ITALIANA

El régimen de Mussolini pretendía acabar con la influencia de modelos femeninos nocivos para la mujer. Según el discurso oficial, estos modelos tenían que ser sustituidos por el de una mujer práctica, activa y amante del ejercicio físico. El objetivo del régimen no era solo mantener en buena forma a los varones, sino que también pretendían hacerlo en el ámbito femenino, ya que la mujer debía estar completamente sana, además de preparada para la gestación y el cuidado del bebé. Para ello, se fundó el “*Ente Nazionale per l’Educazione Fisica*” con el objetivo de instaurar la materia de educación física en todas las escuelas del país, ya que hasta la fecha estaba totalmente descuidada (Tamayo, 2014: 9).

De este modo, y aunque el deporte femenino se consideraba como algo antinatural, se alcanzó un deporte que sería beneficioso para la mujer: la gimnasia. Se consideraba el deporte idóneo para ellas ya que podía mejorar las imperfecciones de su desarrollo como mujer, mientras las preparaba para su difícil y gran misión de ser madres, tal y como señalaba Gemelli (Coronado, 2013: 190) “sólo a través del deporte la mujer se puede preparar para convertirse en una madre vigorosa y sana, lista para hacer frente al peligro por la defensa de los sagrados confines, y para cualquier tipo de sacrificio por la potencia de la Patria”



Grupo de chicas italianas entrenando en un aparato gimnástico

Fuente: Agencia "Alamy" (1933)

De todas maneras, seguía habiendo gente no conforme con estas ideas. Provenían del sector más conservador de la población, que mantenían sus ideales de que las mujeres no estaban capacitadas para realizar deporte. Al ser un tema candente en aquella época, el Papa Pío XI, llegó a afirmar que la mujer estaba destinada a dedicarse exclusivamente al matrimonio, y que todo lo que realizaba fuera de su casa era considerado una perversión (Coronado, 2013: 191).

Por estos motivos, el régimen de Mussolini veía de extrema necesidad cambiar el pensamiento de la gente más conservadora, difundiendo entre la sociedad, que para seguir teniendo jóvenes sanos y fuertes, las mujeres debían ser activas deportivamente. Además, usaba la prensa para exaltar los atributos deportivos de las mujeres, intentando promover la campaña a favor de ellas: “las ágiles atletas en una serie de ejercicios vivamente aplaudidos por el público, se disputan la medalla de oro, dando amplia prueba de preparación deportiva y de sano vigor físico” (Coronado, 2013: 193).

De este modo creció la práctica deportiva en las mujeres, siendo gran protagonista la gimnasia, mencionada anteriormente, seguida por el atletismo, el patinaje y el esquí. Como se puede observar, no hay rastro ni de fútbol, deporte que triunfaba en el género masculino, ni de deportes de lucha, ya que, aunque se promovía el deporte femenino,

gran parte de la sociedad veía como una atrocidad que las mujeres practicaran este tipo de deporte.

Sin embargo, a pesar de todos los intentos del régimen por propagar una buena imagen del deporte femenino, los ideales del sector más conservador no cambiarían, haciendo así que el régimen reconstruyera su política del deporte, imponiendo un gran control sobre el deporte femenino, sobre todo en el atletismo y rechazando al colectivo femenino que se quisiera adentrar en algún nuevo deporte que pudiera perjudicar a la mujer de su gran misión fundamental: la maternidad (Coronado, 2013: 194).

4. EL GOBIERNO NAZI ALEMÁN

A principios de la década de los años 30, Alemania estaba sumergida en una gran crisis económica, con grandes consecuencias en el ámbito deportivo, tanto a nivel competitivo como a nivel educativo. A nivel competitivo, los resultados no eran los esperados, ya que los entrenamientos teutones no eran muy eficaces. A principios de siglo XX, el deporte germánico estaba organizado en Turners, que eran asociaciones obreras que se reunían para practicar ejercicios gimnásticos. Tras la I Guerra Mundial, los alemanes observaron que estaban en peor forma física que los soldados ingleses, con lo que decidieron cambiar los Turners por federaciones que se unificaron tras la toma de poder del gobierno nazi. De este modo, los alemanes comenzaron a mejorar su capacidad física y con ello, sus resultados en las distintas pruebas deportivas.

Por su parte, el pueblo alemán tenía ganas de demostrar a Europa de lo que eran capaces a nivel deportivo. Esto se unía a la exclusión germánica de los JJOO de 1920 y 1924 como sanción por la I Guerra Mundial, para presentar candidatura para los JJOO de 1936. Finalmente, esta candidatura fue concedida, y Alemania celebraría los JJOO de 1936 con sede en Berlín (Krüger 2002: 132).

Por su parte, a nivel educativo, la educación física ya no era considerada algo primordial en la educación de los jóvenes teutones, viéndose reflejado en el cese de contratos de profesores, incluso llegando a suprimir la educación física en muchos jóvenes, debido a la crisis económica en la que estaba inmersa el país. Posteriormente, con la llegada de los nazis al poder, los profesores de educación física que se nombraban, eran personas vinculadas al régimen, formándose así, organizaciones deportivas, que no eran más que

una tapadera de lo que realmente eran, unas instituciones paramilitares. Se prefirió dar importancia a la destreza física antes que a la educación pedagógica e intelectual. No había distinciones de género, así que tanto niños como niñas recibían la misma educación física, en la que tenían una hora diaria. Por tanto, tras la entrada del régimen nazi al poder, quedó claro cuál era el objetivo primordial; formar individuos con gran nivel físico mediante el deporte, que soportaran cualquier contratiempo y que estuvieran preparados físicamente para cualquier imprevisto que pudiese surgir (Tamayo, 2014: 20)

4.1. LO JUEGOS OLÍMPICOS DE BERLÍN

Dos años después del nombramiento de Berlín como sede Olímpica en 1936, Adolf Hitler tomó el poder del país alemán. Tras el paso de la I Guerra Mundial, los países peleaban por demostrar al mundo entero sus capacidades económicas y ser el centro de atención internacional. Por estos motivos, Alemania se impulsó a ser candidata de los Juegos Olímpicos de 1936. Para ello, apostaban por su capital, Berlín, que se quedó con la miel en los labios veinte años atrás, ya que fue la ciudad elegida para celebrar los Juegos Olímpicos de 1916; Juegos que no se celebraron por el estallido de la I Guerra Mundial. Además, esta candidatura también servía como una reconciliación a nivel social y deportivo con el resto de países, ya que el país teutón fue sancionado junto al resto de países derrotados en La Gran Guerra, con la prohibición de ir a los Juegos Olímpicos de Amberes 1920 y París 1924 (Solar Cubillas, 2011: 78).

De este modo, en 1931 se le otorgó a la capital alemana ser la sede olímpica, imponiéndose así a otras ciudades candidatas. La pugna por ser la ciudad elegida, estaba compuesta por Alejandría, Barcelona, Berlín, Buenos Aires, Dublín y Helsinki. La ciudad alemana se impuso con autoridad, ya que obtuvo 43 votos de 67 posibles (Solar Cubillas, 2011: 79).

Este anuncio llegó con el país inmerso en la República de Weimar. Sin embargo, las cosas cambiarían mucho hasta la realización de los Juegos, pues la formación del Comité Organizador de los Juegos, coincidió en la misma semana con la toma del poder de Adolf Hitler en 1933. De este modo, los miembros del Comité Olímpico Internacional no eran muy optimistas con los Juegos Olímpicos de Berlín 1936. En marzo de 1933, dos meses después de la llegada de Hitler al poder, se reunieron con el Führer para mostrarle su preocupación por la forma en la que el partido nazi pudiese

desarrollar los Juegos. Sin embargo Hitler los calmó y mandó continuar con la preparación de los mismos. Esto se debía a que Goebbels, ministro de propaganda del Reich, veía los Juegos Olímpicos como un gran escaparate para demostrar a todo el planeta la capacidad organizativa alemana, a la vez que funcionaba como propaganda nazi (Tamayo, 2014: 21).

En este contexto, el régimen nazi se hizo cargo del deporte. Casualmente, tras coger la dirección del deporte, comienzan las discriminaciones a los deportistas judíos. El COI, atento a estas situaciones, en su siguiente reunión, exigió a Alemania que se garantizara con total seguridad la no discriminación a los atletas judíos que fueran a los Juegos Olímpicos. Además, al margen del COI, grandes organizaciones judías y/o opuestas al nazismo, querían organizar un boicot a esta sede, destacando la posición de Estados Unidos, ya que tenía una influyente comunidad judía, con Avery Brundage, atleta y futuro presidente del COI, a la cabeza, reclamando que política y deporte debían de ir por separado. Finalmente, este deseo de boicot se fue apagando con un auge deportivo alemán por todo el mundo, llegando a participar hasta en 78 eventos deportivos en el 1936, antes de la celebración de los Juegos en agosto, algo impensable durante la República de Weimar. De este modo, el país iba mostrando al mundo una imagen deportiva buena, gustando su poderío y organización al resto de países (Solar Cubillas, 2011: 87)

La propaganda política de los JJOO comenzó antes del inicio de los mismos. Con Hitler y Goebbels al mando, se ponía gran interés en mostrar al mundo que el régimen nazi era pacífico y que no era ni violento ni peligroso a nivel mundial. Para llevar a cabo ese lavado de imagen, tomaron algunas decisiones importantes, como la de que los nazis no llevaran los uniformes en lugares olímpicos; que en la radio del gobierno no se mostrara música militar, y la más sorprendente, la de que a todos los participantes e invitados, incluidos los judíos, se les tratara con amabilidad y a todos por igual. En una conferencia, Goebbels dijo con palabras textuales: “Queremos demostrar al mundo, que la creencia de que los alemanes persiguen sistemáticamente a los judíos no es más que una falacia” (Guttman, 2002: 69). Así pues, el nazismo cumplió su objetivo, ya que todos los visitantes que acudieron a los JJOO, salieron del país alemán con la sensación de que el nazismo no era tan malo como algunos medios periodísticos decían.



Cartel publicitario de los J.J.O.O. de Berlín 1936.

Fuente: “La Aventura de la Historia” (11-03-2011)

Los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 fueron todo un éxito en cuanto a organización, espectáculo, alojamiento y recibimiento a los atletas, aunque no tanto en resultados para el país organizador. En los deportes de fuerza o natación, la “superioridad” aria, se vio totalmente superada por los atletas japoneses y afroamericanos, que coparon el medallero olímpico. En este contexto, cabe destacar a Jesse Owens, deportista afroamericano, consiguiendo cuatro medallas de oro, derrotando a los atletas alemanes y venciendo metafóricamente al racismo de la época.



Jesse Owens en la entrega de medallas

Fuente: Diario “La Vanguardia” (9-12-2013)

En este contexto de Juegos Olímpicos, hay que destacar la película “Olympia” dirigida por la directora Leni Riefenstahl. Esta película-documental, se divide en dos partes. La primera, denominada el Festival de las Naciones, narra cómo llega la antorcha olímpica relevándose entre diferentes ciudades y países, siendo Berlín 1936 los primeros JJOO de

la historia moderna dónde se hizo el ritual del relevo de la antorcha, desde Grecia hasta la sede. Además, esta parte filma las pruebas de atletismo, con el estadio lleno hasta la bandera para agrandar la organización y la imagen del régimen. La segunda parte transcurre mostrando diferentes entrenamientos de los atletas y filmando el resto de deportes. La directora usa unas técnicas impropias de su época, con un montaje, vista de cámara impresionantes, dónde la banda sonora juega un papel crucial, convirtiendo algunas escenas en auténticas delicias para el espectador (Tormo, 2012: 3).

Aunque no tanto como otras obras contemporáneas como “la Trilogía de Nüremberg”, dónde la propaganda al régimen nazi es indiscutible, Olympia, no exagera tanto fervor por el régimen, ya que se enmascara por el tema principal de guardar para la posteridad el recuerdo de esos Juegos Olímpicos. Sin embargo, sí que tiene algunos matices de clamor al régimen, ya que en la película destaca algunos rasgos característicos como el triunfalismo alemán y la reivindicación de la figura del líder como conductor de una masa fiel. A pesar de algunos guiños al régimen nazi, esta película-documental fue todo un éxito, se llenó de premios en los años posteriores y sigue siendo de gran ayuda para directores que quieran dirigir sobre este género (Tormo, 2012: 4).



La directora Leni Riefenstahl junto a Adolf Hitler

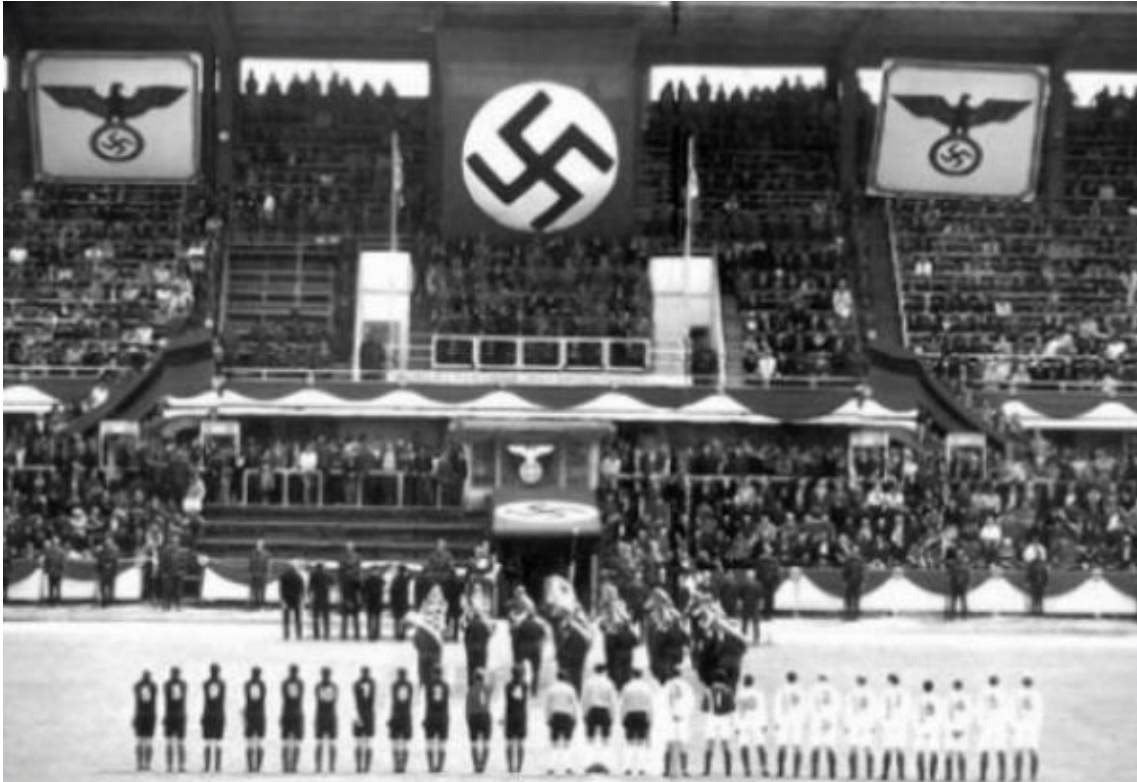
Fuente: Web mujeresenlahistoria.com (21-03-2011)

Estos juegos fueron una gran victoria para Hitler, ya que se producían después de la derrota en la Gran Guerra, dando una gran imagen de recuperación y transición de la época más dura de la historia alemana hasta entonces. De este modo, estos juegos fueron vistos como unos valores de paz internacional, algo que era totalmente contradictorio, ya que tres años después de la celebración de los JJOO de Berlín 1936, Hitler decidió invadir Polonia, iniciando así la II Guerra Mundial (Guttman, 2002: 77).

4.2. EL PODER FUTBOLÍSTICO

El fútbol fue otro método para destacar la supremacía aria. Para el fútbol alemán, el 1938 fue un gran año, ya que se anexionaron a Austria, una de las mejores selecciones por ese entonces, por lo que los jugadores austriacos pasaron a defender los colores de la Alemania de Hitler. Entre los jugadores austriacos, hay que destacar un caso: el de Matthias Sindelar, jugador austriaco y defensor del pueblo judío que se negó a jugar con la selección alemana. Tras la unión de las dos selecciones, se celebró un partido amistoso entre ellas. Hitler no quería que el pueblo alemán quedara en evidencia, por lo que obligó a la selección austriaca a dejarse ganar. Sindelar hizo caso omiso a Hitler y anotó un gol con posterior dedicatoria al palco teutón realizando una danza. Este hecho le costó ser declarado traidor al nazismo y ser perseguido por la policía nazi, quien finalmente lo atrapó y murió un año más tarde. En la actualidad no se sabe si se suicidó, fue muerte accidental o a manos de las autoridades nazis (Tamayo, 2014: 25)

Sin embargo, este no fue el único caso de desacato a Hitler en el ámbito deportivo. El Dinamo de Kiev se enfrentó en 1942 a una selección de jugadores que el propio Hitler había elegido. El equipo ucraniano se negó a perder y obtuvo la victoria en el partido, pero con unas consecuencias muy caras. El dictador alemán decidió fusilar a una parte de los jugadores ucranianos nada más terminar el encuentro con la indumentaria con la que habían jugado todavía puesta. Otros, fueron arrestados y condenados a campos de concentración, dónde morirían tiempo después. Este partido es conocido como el “Partido de la muerte” y es otra muestra más del poder que tenía el nazismo, dónde si no ganaban deportivamente, lo harían a través del poder.



“El partido de la muerte”

Fuente: Diario “Los otros 18” (02-02-2017)

4.3. EL PAPEL DE LA MUJER ALEMANA

Al igual que en Italia, el papel de la mujer alemana durante el régimen tenía una doble vertiente. Partiendo del punto anterior, podemos decir que la mujer alemana tiene una doble función: como madre y como trabajadora para el Régimen. Para el primer objetivo eran instruidas y sus matrimonios eran controlados por las autoridades para asegurarse una buena descendencia pura. También surgieron los “Ledensborn”, una organización alemana que ayudaba a fomentar la natalidad y colaboraba con las madres solteras con el fin de aumentar la población y expandir la raza aria, la cual debía de ser la raza dominante en Europa. Su otra función trabajadora constaba principalmente de enfermeras matronas que ayudaban a otras mujeres en el parto y el cuidado del niño. Tras el estallido de la II Guerra Mundial, muchas mujeres realizaron algunos trabajos en fábricas o en el campo por la marcha de los hombres al frente (Pazos Polo, 2018:100).

De este modo, a la mujer germánica apenas se le dejaba tiempo libre y ocio para realizar algún tipo de deporte. Como he expuesto anteriormente, su función era la de estar en el hogar o realizar diferentes trabajos, por lo que el prototipo de mujer alemana no era una

mujer deportista.. De todos modos encontramos algunas excepciones en la élite, como las diferentes mujeres que representaron a Alemania en los JJOO de Berlín, llegando a conseguir 13 medallas para el país. Uno de los casos más destacable es el de Helene Mayer, una esgrimista alemana de origen judío, que fue repudiada por el país teutón, pero que más tarde la utilizó en los JJOO de Berlín 1936 como lavado de cara para mostrar al mundo que el régimen no rechazaba a los judíos. Acabó consiguiendo la medalla de plata en esgrima, pero muchos alemanes la seguían repudiando. En cualquier caso es un caso destacable, ya que renunció a sus orígenes y a su orgullo por tal de disputar otros JJOO (ya había disputado otros dos) y de disfrutar haciendo lo que más le gustaba: el deporte (Lesesne, 2002: 53)



Helene Mayer saludando con el brazo en alto en el podio de los JJOO Berlín 1936

Fuente: Diario “El Diario” (05-08-2021)

4.4. EL FINAL DEPORTIVO DEL NAZISMO

Con la invasión a Polonia en el año 1939, el régimen seguía animando a que los alemanes hicieran deporte, ya que servía para que los jóvenes estuvieran preparados física y militarmente para todo lo que pudiera venir. Además, al principio de la Guerra, se seguían celebrando gran cantidad de eventos deportivos, cantidad que fue descendiendo notablemente con el paso del conflicto. Asimismo, se intentó hasta el último momento volver a conseguir los buenos contactos deportivos internacionales, pero eran todos rechazados, debido a que la derrota teutona era ya casi un hecho y al

resto de países no les interesaba la unión deportiva con Alemania en ese momento, ya que no les beneficiaba internacionalmente.

El deporte al principio del nazismo estaba obsoleto, ya que la mayor parte de la influencia deportiva moderna provenía de Inglaterra y no lo aceptaban al no ser considerado algo alemán. Sin embargo este pensamiento cambió tras los JJOO de Berlín en 1936, pero no como aceptación del deporte moderno, sino que, gracias a ello, el régimen había encontrado una gran manera de promocionarse internacionalmente y realizar un lavado de imagen a su favor. Esto continuó hasta el fin del nazismo con el término de la II Guerra Mundial, ya que con ella, la práctica deportiva fue disminuyendo notablemente, hasta pasar completamente a un segundo plano (Santacana, 2011: 214)

5. LA DICTADURA ESPAÑOLA

La política deportiva durante el franquismo presenta una enorme complejidad, ya que el país va sufriendo con el transcurso de los años una gran cantidad de cambios que afectan a todos los ámbitos, entre los que se incluye el deporte.

Al contrario que su referente Benito Mussolini, Franco no era un gran deportista ni era visto con frecuencia en espectáculos deportivos. Tenía el carácter militar antiguo y carecía de cualidades físicas destacables.

Según Acevedo (1970: 190) el deporte en el franquismo pasa por fases deportivas diferentes, destacando: la generación politizada y la generación futbolizada.

5.1.GENERACIÓN POLITIZADA (1939-1950)

La organización deportiva siguió el ejemplo italiano, como en gran parte de las decisiones políticas, ya que Franco tenía a Mussolini como gran referente. Se crearon organizaciones deportivas similares a las italianas, destacando el hecho de que “por vez primera el deporte dejaba de ser una actividad de organización formalmente privada con conexiones intermitentes y puntuales con los poderes públicos [...] para pasar a ser una actividad que se organizaría de forma jerárquica desde el poder político” (Viuda Serrano, 2012: 51). Como pasa en el régimen italiano, podemos decir de un primer periodo español se intentó potenciar más la educación física que el deporte competitivo.

En esta etapa de la dictadura, el deporte está regulado por la delegación nacional de deportes (DND) y el frente de juventudes (FJ). Como principales medidas estructurales deportivas destacan, según Manrique (2014: 438):

-Actividades físicas con clara intención pedagógica y con un trasfondo político que no era plasmado explícitamente. Estas actividades eran realizadas en los colegios y eran impartidas por miembros del FJ.

-Aprovechaban el poder de convocatoria que tenía el sector de la población joven y lo utilizaban para realizar así exhibiciones deportivas con un claro trasfondo político. Además, se instauraron los Juegos Escolares Nacionales y se organizaban multitud de eventos de convivencia en la naturaleza, aunque después no se les permitiera participar en competiciones federadas, garantizándose así tener controlada a casi toda la totalidad de la población joven, aunque como apostilla Manrique (2014: 438) “en alguna federación deportiva, como en la de fútbol, se creó una sección de fútbol juvenil, con lo que se rompía en parte ese control que el FJ ejercía sobre este grupo de edad”



Celebración de uno de los primeros Juegos Escolares Nacionales

Fuente: Universidad Politécnica de Madrid (2013)

Durante esta etapa deportiva, el poder recaía en el Delegado Nacional de Deportes, puesto que era ocupado siempre por antiguos héroes de guerra y militares, alejando así

al deporte de una política que le pudiera favorecer a conseguir éxitos. Entre todos ellos, el que más destacó fue el general Moscardó, que también había sido presidente del COI y que introdujo diferentes símbolos del franquismo en el deporte como por ejemplo, que todos los deportistas españoles realizaran el saludo fascista antes de comenzar a competir (Tamayo, 2014: 29).

De este modo, el deporte español apenas consiguió grandes victorias, habiendo excepciones de deportistas que no estaban ligados ni eran formados por el DND. Por lo tanto, esta primera etapa deportiva del franquismo se podría considerar un fracaso por dos motivos principales: la gran cantidad de personas afines al régimen vinculadas al deporte que no tenían capacidad ninguna de gestión deportiva; y la escasa inversión que hizo Franco en el ámbito deportivo.

5.2.GENERACIÓN FUTBOLIZADA (1950-1975)

Al igual que sus referentes, Mussolini y Hitler, Franco utilizó el fútbol como método de propaganda política, ya que el régimen lo consideraba un gran medio para movilizar a las masas puesto que era un deporte seguido por mucha gente por los valores que representaba. Asimismo, también fue utilizado para demostrarle al mundo entero el poder que tenía España. Sin embargo, la mayoría del pueblo español no era practicante de este deporte, sino que eran meros espectadores debido a la escasez de instalaciones públicas construidas durante la etapa anterior (Tamayo, 2014: 31)

Tras el fin de la Guerra Civil, España necesitaba y quería volver a la normalidad tras años de sufrimiento y agonía. En este contexto, en 1939 se comenzó a organizar la I copa del Generalísimo, copa que quería resurgir nuevamente, tras el auge que tuvo en las primeras décadas de siglo. Con este renombre y tras el fin de la Guerra, comenzaron las eliminatorias para el torneo, eliminatorias que se daban entre equipos de la misma región para llevar de este modo un representante de diferente zona geográfica a las eliminatorias finales. Las distintas regiones, eran: Andalucía, Guipúzcoa, Vizcaya, Galicia, Cantabria, Navarra y Aragón. La primera final fue disputada entre el Sevilla FC y el Racing de Ferrol FC en Barcelona, una ciudad símbolo de la República y de la oposición más hostil para Franco. Con este movimiento de trasladar la sede a Barcelona, se puede ver la propaganda política que giraba en torno a la copa. Finalmente, el Sevilla fue proclamado campeón. Tras esta primera celebración, la copa fue evolucionando y fue pasando por varios cambios, pero se siguió celebrando ininterrumpidamente hasta

1975, fecha en la que Francisco Franco fallece. Al año siguiente de su fallecimiento, la copa sigue su curso, pero cambiando su nombre al de “Copa del Rey” quien era y sigue siendo Jefe de Estado del país. Desde entonces hasta nuestros días, se sigue celebrando la Copa del Rey, en la que el monarca español es el encargado de dar el trofeo cada año al equipo campeón (Sánchez Talaverón, 2021:13).

Aunque esta primera edición de la copa del Generalísimo entre las fechas correspondidas con la generación politizada, encaja mejor en esta generación, ya que sentó las bases de un torneo que fue muy importante durante esta segunda generación y que sigue siéndolo en nuestros días.



El general Moscardó entregando la 1ª Copa del Generalísimo

Fuente: Real Federación Española de Fútbol (1939)

El mejor socio para promover el fútbol y exaltar el nacionalismo español no podía ser otro que la selección española de fútbol. Lograba unir a todo el pueblo español durante unos años muy complicados, ejemplificándolo en el mundial de 1950 celebrado en Brasil, el primer mundial celebrado tras 12 años de parón debido a la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias. En este torneo, la idea era que fueran 16 selecciones nacionales, de las que finalmente solo fueron 13, debido a que muchas rechazaron las distintas invitaciones para el campeonato por orgullo, ya que no lograron clasificarse por méritos deportivos, y otras las rechazaron por motivos económicos, puesto que la economía de posguerra en muchos países no era la idónea. Por lo tanto, España compitió con otras 12 selecciones, cayendo en el mismo grupo que Inglaterra, Chile y

Estados Unidos (Tamayo, 2014: 32). La selección española, apodada por aquel entonces como “la furia española” logró pasar de ronda al lograr un pleno de victorias en el grupo, destacando la victoria por 1-0 contra Inglaterra, que partía como gran favorita ya que era una de las selecciones más potentes en ese momento. Tal era la exaltación, que la prensa española lo plasmaba tal que así: “Una espléndida demostración al mundo entero de que la Nueva España nacida de aquel sangriento conflicto ha recuperado completamente las tradicionales virtudes hispánicas de la pasión, la agresión, la furia, la virilidad y la impetuosidad” (Alcaide, 2009: 11).

Finalmente, en la segunda fase, España cayó ante la anfitriona Brasil por una gran goleada, y logró un meritorio cuarto puesto tras volver a caer en el último partido ante Suecia por 3-1. Hasta ese entonces y durante muchos años, fue el mejor puesto de España en todas sus participaciones en campeonatos del mundo, hasta conseguir el ansiado campeonato en 2010. Tras este gran resultado, España no logró la clasificación a los dos siguientes mundiales, y volvió a un mundial en 1962 en Chile, pero con una pobre actuación con un decepcionante 12º puesto (Osúa Quintana, 2017: 183).

El otro gran logro de la selección española durante el franquismo fue la victoria en el campeonato de Europa en 1964, celebrado en España. La obtención de este título es un claro ejemplo de cómo el régimen vinculaba los logros futbolísticos al régimen, ya que la victoria en la final fue ante la Unión Soviética y simbólicamente esto suponía la derrota del comunismo a manos del régimen franquista. Fue más que un partido de fútbol, era una batalla de ideales y que enfrentaba a España al único enemigo que le quedaba y con el que no mantendrían relaciones diplomáticas hasta la muerte de Franco. Tanta era la tensión entre ambos conjuntos, que hasta pocas horas antes del partido, Franco no sabía si iba a asistir o no. El motivo era claro, el miedo que tenía Franco a verse obligado a entregarle la copa al capitán de la URSS. Finalmente, Franco decidió asistir al estadio Santiago Bernabéu, con un estadio entregado a él y a la selección española, estadio que entró en júbilo aún más con el pitido final del árbitro, consiguiendo la victoria por 2-1 y, por consiguiente, la primera Eurocopa de fútbol de la historia de España (Osúa Quintana, 2013: 186).



Las gradas repletas apoyando a la selección española en la final contra la URSS

Fuente: Revista "Jot Down" (18-06-2016)



Francisco Franco en el estadio Santiago Bernabéu

Fuente: elperiódico.com (16-04-2018)

Pero no solo fue la selección española la que bañaba de éxitos al régimen. El Real Madrid campaba por Europa, logrando seis copas de Europa en apenas diez años. Estas consecuciones eran utilizadas por el régimen para mostrarse al mundo el final gran aislamiento internacional que sufría el país por aquella época. A cambio de esto, el club se beneficiaba de los favores del régimen, mostrando así una buena relación entre Francisco Franco y el presidente del Madrid por aquel entonces: Santiago Bernabéu. De

entre todos los futbolistas del Real Madrid destacaba uno por encima del resto, Alfredo di Stéfano, jugador argentino y considerado por aquel momento el mejor jugador del mundo. El caudillo aprovechó la imagen de este jugador para promover los valores del franquismo y del anticomunismo mediante la prensa o incluso el cine, destacando la película “La Saeta Rubia”, protagonizada por el mismo jugador y en la que se mostraban los valores mencionados anteriormente. Por lo tanto, la relación entre Real Madrid y Franquismo se podría considerar como una simbiosis en la que los dos salían beneficiados, aunque había futbolistas que querían que estos términos no se vincularan, ya que los consideraban cosas distintas que debían ir cada uno por su propia cuenta (Simón Sanjurjo, 2012: 75).



Película “La Saeta Rubia” protagonizada por Alfredo di Stéfano

Fuente: Telemadrid (08-07-2014)

Aunque el Real Madrid fue el principal club durante el régimen, también destacaron otros clubes como el Atlético de Madrid, Athletic Club de Bilbao y Fútbol Club Barcelona, aunque sin apenas impacto a nivel europeo. Estos dos últimos clubs, junto a la Real Sociedad de San Sebastián, utilizaron el fútbol como medio para exponer los problemas del regionalismo que sufrían Cataluña y el País Vasco. Se producían similitudes entre las rebeliones de estos pueblos y su manera de jugar al fútbol. En el País Vasco era una protesta más física liderada por la banda terrorista de ETA. Mientras, en Cataluña surgió un movimiento intelectual contra el franquismo, sin apenas violencia y fuerza. Estos actos de rebelión y de ligar el fútbol al regionalismo, no

se produjeron hasta los años sesenta y setenta, ya que en las dos primeras décadas del régimen, apenas hubo oposición al franquismo, puesto que los líderes revolucionarios o bien habían sido fusilados, o bien habían sido exiliados (Tamayo, 2014: 32).

A finales de la década sesenta y principios de los setenta, los triunfos del fútbol comenzaron a escasear. La selección española, tras ganar la Eurocopa de 1964 y el Real Madrid tras la consecución de seis copas de Europa hasta 1966, comenzaron a fracasar a nivel europeo. Esto hizo que el régimen se centrara en las victorias españolas en otros deportes; como es el caso de Manolo Santana en el tenis, Jesús Luis Ocaña en el ciclismo o Ángel Nieto en motociclismo, victorias que seguían manteniendo la grandeza española en el deporte, entrando así el fútbol en una época complicada a nivel continental e internacional (Tamayo, 2014: 34).

5.3.EL PAPEL DE LA MUJER ESPAÑOLA

En un intento por controlar a toda la población, la mujer se convirtió en un elemento esencial a controlar y acomodar. En un principio, su papel estaba relegado al cuidado de la familia, muy alejado de la vida social y fuera del hogar. Estaba descrita por los falangistas tal que así: “La mujer, según desea la Falange, debe ser alegre, austera, católica y formarse para servir a la familia, al municipio y al sindicato. La mujer frágil sumisa influye en las decisiones del hombre a través de su ternura y de su abnegación” (Manrique, 2003: 89). Además, la educación física impartida en los centros escolares vejaba a las mujeres, por la incomprensión general que existía alrededor de que la mujer realizara algún tipo de deporte o actividad física de carácter lúdico (Pujadas et al, 2012: 2).

Por lo tanto, había que diseñar un programa deportivo específico para las mujeres. Para ello, las dirigentes de la Sección Femenina (SF) del partido falangista no estaban preparadas para tal plan, por lo que deciden recurrir a Luis Agosti, ex deportista olímpico, y a su manual, *La Gimnasia Educativa* (1948). Este manual apostaba por una educación física que no traspasara las fronteras morales de la feminidad instaurada, por lo que las mujeres que realizaban actividades físicas, lo hacían de tal manera que no dañaran su fisiología, ni su aspecto se acabara pareciendo al de un hombre. Por lo tanto, se las animaba a realizar gimnasia y danza clásica, y distintos deportes que no desplegaban gran esfuerzo físico como eran el hockey o el baloncesto. Este manual de Agosti también decía tajantemente que las mujeres no podían competir individualmente,

solo lo podían hacer en deportes de equipo, considerando altamente peligroso al atletismo: “Creemos que el atletismo de competición exige unas cualidades completamente opuestas a la constitución femenina (potencia muscular, velocidad contráctil, gran velocidad de reacción, considerable resistencia a la fatiga... (...)) Son ya varios los casos de campeonas atléticas que han dado lugar a problemas de rectificación del sexo, y uno de ellos tuvo lugar no hace mucho tiempo en España” ((Pujadas et al, 2012: 3). Además, la Iglesia, al igual que sucedía en Italia, apoyaba todas estas medidas, con lo que las mujeres estaban bastante condicionadas en el aspecto deportivo, hasta el punto de que tenían que ir con ropa específica que el régimen les impuso. Normalmente, constaba de ropa amplia y de pantalones cortos debajo de las faldas (Pujadas et al, 2012: 4)

Pero todo tuvo un pequeño cambio a mediados de la década de los sesenta, a raíz de pequeños cambios legislativos, que comenzaron por un cambio educativo, cambiando el nombre de la asignatura de Gimnasia, a Educación Física. Así pues, las mujeres tenían un abanico más amplio de practicar deporte, permitiéndole practicar deportes individuales, aceptando finalmente el atletismo, el cual se hizo de rogar unos años más. Además, creció el interés en el sector femenino de ser maestras o profesoras, pudiendo así enseñar la educación física en distintos centros educativos a través de la SF (Pujadas et al, 2012: 11).

Como caso destacable, podemos remarcar el de Margot Moles. Fue pionera en el deporte femenino español junto a otras deportistas como Lili Álvarez, pero antes de implantarse la dictadura en España, ya que era republicana, y tras el estallido de la Guerra Civil fue perseguida y rechazada en la sociedad. Su vida cambió radicalmente en unos años, desde participar en unos Juegos Olímpicos de invierno en 1936 y ser profesora de educación física, a ser perseguida y despedida de su labor como docente tras la instauración del régimen franquista. Así pues, podemos observar el conservadurismo del régimen y el rechazo al deporte femenino, que fue menguando con el paso de los años (Altamira, 2017: 66)



Margot Moles practicando esquí, modalidad con la que fue a los JJOO de invierno en Garmisch-Partenkirchen 1936

Fuente: Periódico "El País" (07-02-2017)

6. CONCLUSIONES

Tras terminar el análisis del control sobre el deporte de los distintos regímenes totalitarios, podemos sacar ciertas conclusiones. La primera es que los tres países siguen una estructura casi idéntica, empezando al principio por un rechazo de lo extranjero, de deportes que provenían de fuera. Finalmente, los acaban acogiendo con el fin de usarlos como medio de control político y publicitario.

Desde un principio, los regímenes realizan un gran control político sobre el deporte. Para ello, se promueven los deportes masculinos en los que destaque la fuerza, la superación y la supremacía sobre otros sujetos. Así, se animaba a la población a practicar deportes en los cuales el ejercicio físico fuese lo más importante. Con ello, además, se garantizan tener controlada a gran parte de la población joven, para inculcarles las ideas características del régimen.

Aunque en un principio los deportes de origen extranjero no eran bienvenidos, fueron de gran utilidad en los regímenes, destacando sobre todo el fútbol en Italia y España. Empezó a ser conocido como el deporte rey, y en Italia tuvo una gran conexión política con su selección nacional, ya que tuvo grandes éxitos a nivel internacional, éxitos que eran favorables al fascismo. Por su parte, España intentó imitar a Italia y vincular sus éxitos a la selección nacional, pero esta no respondía de la misma manera. Por eso, el gran nexo entre el franquismo y el fútbol fue el Real Madrid, que salía victorioso por

todo el continente, dejando así en un buen lugar al régimen y a su líder, Francisco Franco. Mientras, Alemania sacó tajada de estos deportes con la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936. Fue todo un éxito, ya que se vendió una gran imagen al mundo entero, dejando como un gran líder a Adolf Hitler.

Por su parte el papel femenino tuvo gran parecido en los tres regímenes. Un papel conservador, en el que su destino estaba destinado al hogar y al cuidado de los hijos. Se podría decir que vivían en una montaña rusa de decisiones del régimen, en la cual pasaban de ser apoyadas públicamente para practicar deporte a ser rechazadas y destinadas a su gran misión por esa época: la maternidad.

Por lo tanto, se puede decir que el deporte no es solo una manera de entretener y divertir a la gente, ya que por aquel entonces se utilizaba más como método para controlar a la población, para mejorar las relaciones con otros países y para propaganda política.

7. BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, E. (1970). *Cartas a los celtíberos esposados*. Madrid.

Alcaide, F. (2009). *Fútbol, fenómeno de fenómenos*. Madrid

Altamira, I. R. (2017). *Margot Moles, la gran atleta republicana*. Madrid.

Bueno, J. A., y Mateo, M. Á. (2010). *Historia del fútbol* (Vol. 1). Madrid

Coronado Ruiz, C. (2013). "Mussolini las quiere deportistas: Mujer y deporte en los noticiarios cinematográficos Luce (1928-1943)". Colección feminismo/s, (183-203)

Guttman, A. (2002). "Los Juegos Olímpicos nazis y el boicot americano". En *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. (49-78). Madrid

Krüger, A. (2002). "El papel del deporte en la política internacional alemana (1918-1945)". En *Sport y autoritarismos: la utilización del deporte por el comunismo y el fascismo* (123-150). Madrid

Lesesne, T. S. (2002). "Nazi Olympics: Berlin, 1936". *Voices From the Middle*, 9(4), (53-55)

Manrique Arribas, J.C. (2003). “La Educación Física femenina y el ideal de mujer en la etapa franquista”. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* vol. 3 (10) (83-100)

Manrique Arribas, J.C. (2014). “Actividad física y juventud en el franquismo (1937-1961)”. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, vol. 14 (427-449).

Méndez, R. D. (2013). “El uso del fútbol por los totalitarismos. El caso del fascismo italiano”. *Revista de Historia Ubi Sunt. Año XVI 2013 N° 28.* (135-141)

Osúa Quintana, J. (2017). “España en los mundiales: la construcción del nacionalfutbolismo”. *Ars Brevis*, (23), 178-206.

Pazos Polo, C., y Polo Serrano, D. (2018). “La figura de la mujer en el nazismo”. *Feminismo, investigación y comunicación: una aproximación plural a la representación de las mujeres.* (85-107)

Quinnas i Martí, X., Garay Ibañez de Elejalde, B., Gimeno Marco, F., Llopis Goig, R., Ramírez Macías, G., y Parrilla Fernández, J. M. (2012). “Mujeres y deporte durante el franquismo (1939-1975)”: Estudio piloto sobre la memoria oral de las deportistas. *Materiales para la historia del deporte*, 10, (1-14).

Sánchez Talaverón, R. (2021). “Una propuesta educativa a través del fútbol: propaganda política y Franquismo en la "I Copa del Generalísimo". Universidad de Sevilla. Departamento de Historia del mundo Contemporáneo. (1-72)

Santacana i Torres, C. (2011). “Espejo de un régimen: Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961”. *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*, (205-232).

Simon Sanjurjo, J. A. (2012). “Fútbol y cine en el franquismo: la utilización política del héroe deportivo en la España de Franco.” *Historia y comunicación social*, 17, (69-84).

Solar Cubillas, L. V. (2011). “Nazismo y deporte. Los juegos olímpicos de Berlín, en 1936”. *Citius, altius, fortius: humanismo, sociedad y deporte: investigaciones y ensayos*, 4(1), (73-106).

Tamayo, E. T., y Estefan Peiró Martín, I. (2014) “Culturas Políticas y Políticas deportivas. La utilización política del deporte por los fascismos europeos (Italia, Alemania y España).” Universidad de Zaragoza. Facultad de filosofía y letras. (1-44).

Tormo, L. (2012, 12 julio). *Olympia (1938) de Leni Riefenstahl*. encadenados.com. Recuperado 1 de junio de 2022, de <https://www.encadenados.org/rdc/rashomon/103-no-74-cine-y-deporte/2873-olympia-1938-de-leni-riefenstahl>

Vilanou, C. (2001). “El deporte en el siglo XX: metrópolis, política y espectáculo.” *Movimento (ESEFID/UFRGS)*, 7(15), (137-155).

Viuda Serrano, A. D. L., Y González Aja, T. M. (2012). “Héroes de papel: el deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada”. *Historia y Comunicación Social*, 17, (41-68).

Viuda Serrano, A. D. L. (2014). “La censura del tema deportivo en la prensa durante la posguerra española (1939-1945)” Tesis doctoral en Universidad Politécnica de Madrid. Tutora: D^a Teresa González Aja. (1-428)